

Constelaciones chilenas de María Zambrano

María Zambrano's Chilean Constellations

Madeline CÁMARA

University of South Florida
camaram@usf.edu

Resumen: Este trabajo analiza varios textos escritos por la filósofa española que están en relación con su visita a Chile entre 1936 y 1937 y con dos de las principales figuras literarias de este país: Pablo Neruda y Gabriela Mistral. El análisis pone énfasis en la transformación del pensamiento de Zambrano como resultado de la experiencia de la solidaridad experimentada en este país, y por entrar en contacto con la cultura latinoamericana.

Palabras clave: Razón poética, Chile, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Solidaridad

Abstract: In this essay we discuss María Zambrano's visit to Chile during 1936-1937. We analyze various pieces she wrote during this period, under to the impact of Chilean's solidarity with Spain, and also we discuss her views of Pablo Neruda's poetry and her correspondence with Gabriela Mistral. Our

purpose is to underline the influence of Latin American culture on her work and cosmovision.

Keywords: Poetic reason, Chile, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Solidarity

Fecha de recepción: 03/12/2019

Fecha de aceptación: 24/01/2020

Constelar es propio de astros, pero también de filósofos. Lo supo María Zambrano en *sizigia*¹ con Walter Benjamín. Pido entonces en préstamo el verbo y me permito poner en contacto autores, textos y contextos de dos lados del Atlántico en momentos en que el mundo se redefinía y la española decidió que su labor era «apuntalar el pensamiento» (Andreu, 2015: 305). En este trabajo nos proponemos el análisis puntual de algunos textos relacionados con (o escritos dentro de) lo que pudiera llamarse la breve etapa chilena de Zambrano (1936-1937). En particular, nos detenemos en los cuales ella establece un «diálogo» con dos grandes poetas de este país: Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Dado que el contacto de Zambrano con Chile no ha sido suficientemente estudiado, hacemos mención de otros escritos que hemos llamado «textos chilenos» para dar al lector una visión panorámica de la escritura de Zambrano en ese período. Nuestro objetivo mayor es seguir llamando la atención sobre la enorme importancia de los contextos latinoamericanos en la obra de la pensadora. No nos cabe duda de que la experiencia humana y colectiva de la solidaridad con la lucha antifascista española que Zambrano vivió en Chile influyó en el nacimiento del método de la razón poética y transformó su visión de España. Así lo dejó dicho en «La tierra del Arauco», texto de 1938, escrito al regresar a Barcelona luego de la visita a Chile: «...fue entonces, avivada por el resplandor de España en tierras americanas cuando se me revelaba como una fuerza indestructible la existencia misma de España. Fue desde América que descubría a España» (1998: 223).

¹ Significa «unión», de origen griego.

Antes de pasar a estudiar en detalle el diálogo que Zambrano establece con Neruda, y en menor escala con Gabriela Mistral —lo cual es el centro de nuestro análisis— quiero enumerar los textos que habría que considerar como «textos chilenos» y que he estudiado en otros ensayos ya publicados o en proceso. He excluido algunos más breves, por ser de carácter periodístico, pero estos afortunadamente han citado estudiados por Soto García (2005), Sánchez Cuervo y Hernández Toledo (2014) y Ortega Hurtado (2016). He usado el orden cronológico del modo más fiel posible ofreciendo toda la información disponible de la publicación original. Sin embargo, téngase en cuenta que, en el cuerpo de nuestro ensayo, cuando hemos citado algunos de estos textos, usamos la paginación correspondiente a la edición de los mismos hecha por Jesús Moreno Sanz en 1998 para facilitar al lector su localización.

Textos chilenos

1. «Madre España». Epílogo para la antología poética *Madre España: homenaje de los poetas chilenos*, publicada por la Editorial Panorama fundada ese mismo año junto a su esposo, entonces diplomático de la República en Chile, Alfonso Rodríguez Aldave (enero de 1937).

2. «La reforma del entendimiento». Artículo publicado en la revista de la Universidad de Concepción *Atenea* 140: 115-124. (febrero de 1937).

3. «El español y su tradición». Escrito en Chile, pero enviado para ser publicado en Barcelona: *Hora de España* IV: 27-37 (abril, 1937).

4. «La poesía de Federico García Lorca» (prólogo). *Federico García Lorca. Antología*. Editorial Panorama, 1937. 9-16.

5. «El Romancero de la Guerra» (prólogo). *Romancero de la guerra española*. Editorial Panorama, 1937: 5-7.

6. *Los intelectuales en el drama de España*. Breve libro de ensayos de Zambrano que publica en la Editorial Panorama (junio, 1937).

7. «Españoles fuera de España». Escrito en el viaje de regreso de Chile a España y publicado en *Hora de España* VII: 59-62 (julio, 1937).

8. «La reforma del entendimiento español». Presumiblemente escrito ya de regreso y publicado en *Hora de España* IX: 13-28 (septiembre, 1937).

9. «La Tierra del Arauco». Publicado en *Revista de las Españas* 102: 21-22 (Barcelona, junio, 1938, pero quizás escrito a finales de 1936 o comienzos de 1937).

10. «Pablo Neruda o el amor a la materia». Publicado en *Hora de España* XXIII: 35-42 (Barcelona, noviembre, 1938).

La década del 30: España-Chile

En los «existenciaros» de María Zambrano, como les llama Juan Fernando Ortega Muñoz, la ruta latinoamericana fue la salida a la «intemperie». Sin embargo, su primer contacto con el continente americano —la visita a Chile entre 1936 y 1937— podría situarse en las antípodas de sus posteriores estancias en México, entre 1939-1940 y en el Caribe hispano, Puerto Rico y Cuba, donde vivió y trabajó fluctuando entre las dos islas, incluido un viaje a Italia entre los años 1940-1953. Ya en estos países ella sería la filósofa exiliada, la discípula rebelde de Ortega y Gasset que se abría paso con una obra diferente a la de su maestro. Al llegar a Chile en 1936, también tenía estas credenciales, pero no creo que sean estas las que la definan ni es esta la imagen con que ella quiere presentarse al grupo de intelectuales que la acoge. Paso a explicarme.

Pienso que en Zambrano es determinante la consciencia de *performance* como mujer y escritora moderna. Siguiendo la

línea de trabajo de la estudiosa norteamericana Vicky Unruh en *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America*, hago una reapropiación de enfoque transatlántico del concepto de *performance* —que ella aplica entre otras a Teresa de la Parra y Victoria Ocampo, contemporáneas a Zambrano— y considero con Unruh (2006: 4-7) que la *performatividad* de estas mujeres opera como una transformación de sus experiencias vitales y de escritura dentro de un mundo en que su agencia como intelectuales no era bienvenida. Sostiene Unruh que ellas utilizan esa *performatividad* tanto en su sentido teatral, cultural como discursivo, como un instrumento para poder llamar la atención y defender las particulares características de sus obras. La subjetividad de este tipo de autora moderna, entonces, puede verse como una tensión entre lo que muestran y lo que debe ser escondido, entre observar su entorno y ser observadas. Al reapropiarme del término, aclaro que no debe ser entendido en ningún momento como equivalente de simulación, lo cual implicaría un juicio ético contra quien lleva a cabo un *performance*, sino que siempre es visto aquí como una construcción cultural.

Pero hablando solo del momento chileno, nos encontramos con una joven cuyo carisma impresiona por igual a hombres y a mujeres, que es reseñada por la prensa como «distinguida intelectual española» (Soto García, 2005: 450) si bien era, por el momento, una desconocida en el resto de América Latina. No cabía duda de que había alcanzado cierto reconocimiento dentro de su país de origen por un libro: *Horizonte del liberalismo* (1930) y dos artículos: «Hacia un saber sobre el alma» y «¿Por qué se escribe?», ambos publicados en la prestigiosa *Revista de Occidente* en 1934, pero aún era una estudiante avanzada de doctorado que había desatendido su tesis sobre Spinoza para volcarse hacia un periodismo y un activismo político al servicio de la Segunda

República Española. A esta realidad se ajusta perfectamente su triple *performance*: de activista —de ahí su asistencia a mítines y actos públicos en Santiago de Chile—; de esposa de un diplomático —por eso su declarada reticencia a publicar sus opiniones políticas en la prensa del país y de «apasionada» escritora antifascista— lo cual demuestra con la productividad de sus textos concebidos, editados y publicados en la corta estancia chilena.

Las actividades que ya había desarrollado en España «la joven pareja española» —como se les ha llamado— hizo que fueran abordados por la intelectualidad de izquierdas chilena que vería en ellos a embajadores, no por decreto, sino por excelencia, de los escritores españoles que ejemplarmente representaban el concepto de compromiso político (Hernán Soto, 1996; Valender, 2010). De lo comentado por estos estudiosos, deducimos que Zambrano se movió entre escritores de orientación ideológica de izquierdas: la llamada Alianza de Intelectuales, fundada en 1937 en acto encabezado por Pablo Neruda; el Frente Popular, creado en 1937 para llevar a la candidatura a un presidente de ideas antifascistas, Pedro Aguirre Cerda; la MEMCH, grupo femenino de pro emancipación de la mujer chilena y, finalmente, los movimientos populares liderados por la Central Única del Proletariado Chileno, en una de cuyas marchas en Santiago cuenta Zambrano haber oído de obreros chilenos la expresión «Madre España» (Soto García, 2005: 445). Sin embargo, también uno de los mártires de la guerra civil española, el poeta campesino Miguel Hernández, amigo personal de Zambrano, usó esa expresión como título de unos de sus poemas, «Madre España».

El nacimiento de la razón poética

En otro trabajo (Cámara, 2015a) hemos contribuido a la genealogía de la *razón poética*, concepto clave dentro del pensamiento

de la filósofa española María Zambrano con el análisis detallado de un texto publicado en Chile que no había sido considerado en su importancia. Hablamos de «A los poetas chilenos de Madre España», firmado por Zambrano en enero de 1937, texto-epílogo de la antología *Madre España: Homenaje de los poetas chilenos*. Con el análisis de este texto se ha polemizado acerca de la idea aceptada en la bibliografía zambranianiana de que el concepto *razón poética* emerge textualmente por primera vez en el artículo «La guerra de Antonio Machado», publicado en *Hora de España* XII, diciembre de 1937, cuando en realidad lo encontramos antes, escrito y publicado en el texto «Madre España». Nuestro trabajo devuelve el texto a su contexto histórico y a las circunstancias personales por las que atravesaba la autora cuando lo escribió. Hemos planteado que en este texto germina, semánticamente, «la razón poética». Estalla como una matriz, un centro de irradiación de sentido, en la acepción que Michael Riffaterre que, dada la calidad poética de la prosa de Zambrano, hemos decidido aplicar en esta ocasión: «El poema resulta de la transformación de una matriz, una mínima frase literal, en una más compleja y no literal perífrasis. La matriz es hipotética, siendo solo la actualización gramatical de una estructura» (mi traducción de *Semiotics of Poetry*, 1978: 19). Al pedir en préstamo el término «matriz» vemos como hay una espiral de lecturas que se suman espaciadamente en el texto con la ayuda de la conjunción y que une a palabras claves dentro del texto como: *poesía, palabra, razón creadora e inteligencia activa*. Cuando todos estos elementos de profunda connotación simbólica se conjugan con «la sangre», entonces la voz autoral vuelve a imponerse con una fuerte locución, un mandato dicho desde la pasión. Permítaseme la cita:

Y es con la poesía y con la palabra, es con la razón creadora
y con la inteligencia activa en conjunción con esa sangre que

corre a torrentes, como hay que forjar este Renacimiento del pueblo español que traerá un mundo nuevo para todos los pueblos. Brota la fecundidad de esta conjunción de dolor humano y razón activa, de la carne que sufre y la inteligencia que descubre. Solo el dolor no bastaría porque la pasividad nunca es suficiente, ni tan siquiera la fiera lucha armada; es preciso y más que nunca el ejercicio de la razón y de la razón poética que encuentra en instantáneo descubrimiento lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos. (Zambrano, 1937: 38)

Pienso que en esta primera manifestación textual de la «razón poética» están muy claros los principales ingredientes que la han conformado: las huellas del pensar de sus «mayores» y de sus hermanos de generación que ella ha incorporado creativamente; el peso de las experiencias personales por las que está atravesando como esposa de un diplomático de la República en armas en América española y su compromiso político como intelectual por aunar esfuerzos para la lucha antifascista en España y a nivel mundial. Todo esto se une a la urgencia de manifestar sus indudables inclinaciones de escritora forjando un estilo literario que ya va perfilándose como muy personal, dúctil para sintetizar el carácter comunicativo y movilizador con ideales cardinales para su etapa de madurez filosófica.

Una vez dicho aquello que a Zambrano le urge expresar como escritora y como pensadora, habiéndose fraguado en esta *prosa de circunstancia* su tan influyente definición operante de «razón poética», queda a la activista política la responsabilidad de cerrar su escrito con un llamado inequívoco a sus interlocutores:

Es necesaria y más que nunca la poesía y por eso es que brota entre vosotros, hermanos chilenos que contribuís así a

la lucha de España acompañándola, dándole vuestra voz de amor y de esperanza, de afirmación filial en instantes en que sus entrañas maternales sufren la agonía de la vida creadora. (Zambrano, 1937: 39)

He citado a Zambrano para apreciar mejor el artificio con que vuelve sobre palabras claves, con las que compromete al pueblo chileno —y en particular a sus poetas, sus intelectuales— al ejercicio de una solidaridad práctica, la que de hecho se manifestó día a día en las calles chilenas, en los mítines a favor de la República, la que se probó luego con la llegada masiva a Chile de exiliados españoles a bordo del Winnipeg en 1939, la que practicaron sus escritores y su presidente Aguirre Cerda en los momentos de la lucha antifascista.

En Chile, Zambrano ha vivido apasionadamente el poder de la solidaridad, virtud que su padre le enseñó a apreciar, como ha advertido José Luis Abellán (1971: 71) Es precisamente sobre ese tema que gira un breve artículo cuya singular redacción merece que le otorguemos unas líneas antes de entrar en la discusión central que nos ocupará.

Sobre la cubierta de un barco

Inmediatamente al regresar a España aparece «Españoles fuera de España» en *Hora de España*, julio 1937. Me dejó llevar por la imaginación y contemplo que el texto fue escrito posiblemente a mano, a bordo del barco donde ella y Rodríguez Aldave regresan a la patria junto a turistas españoles. Un grupo inesperado se les unió: 23 españoles de la causa republicana, que habían sido enviados a prisión al norte de África, a Villa Cisneros y que logrando escapar, se introdujeron en este barco para regresar a la «Madre España». El texto comienza en tono de crónica en primera persona del plural

lo que indica que Zambrano tiene en cuenta en su punto de vista su situación de «pareja» con Rodríguez Aldave: «Habíamos salido de Dakar la noche antes» (Zambrano, 1998: 144).

Pero el énfasis del artículo no está puesto en la experiencia personal del viaje ni en el paisaje, como se sucede luego «La tierra de Arauco» donde ella recuerda su llegada a Chile, también por mar. En esta crónica del regreso a España, lo importante, la clave textual o matriz, es la experiencia de la solidaridad que se epitomiza en esa palabra que se repite cuatro veces a lo largo del texto; que se despliega en un total de cuatro sinónimos: simpatía, fraternidad, humanidad y hermandad y que, se «representa» casi dramáticamente en el texto mediante la reconstrucción de la escena de la solidaridad que permitió a aquellos fugitivos evadirse en Villa Cisneros.

Nos dice Zambrano cómo oyó el milagroso escape: «A retazos entremezclados fueron contándonos lo sucedido», (Zambrano, 1998: 145). El énfasis es añadido para que se note como ella, al darle la voz a los protagonistas de la acción, aspira a no dejar dudas de la veracidad de los hechos mismos, pero de inmediato no puede evitar mezclar sus propios juicios que aquí observamos:

Pueblo al fin [se refiere a los guardianes], aunque sin el ímpetu heroico, estos desgraciados servidores de las huestes franquistas no son capaces de resistir la presencia real, la mirada verdadera que siempre sentirán como una acusación de estos magníficos españoles... [Se refiere a los republicanos que escapaban MC] (Zambrano, 1998: 146)

Insiste también Zambrano en cómo aquellos fugitivos, que después literalmente toman el barco para poder reintegrarse a su suelo patrio, también son recibidos con temor por parte de la tripulación. Para recrear ese ambiente usa citas directas

de los pasajeros: «Pero ahora en cuanto Franco se entere nos mandará los aviones, susurraban prudentes caballeros y alguna dama mientras tejía su interminable jersey azul» (Zambrano, 1998: 144). Para ellos la ironía de la escritora; su admiración cuando describe lo que pasa entre otros grupos: «Pero también bajo cubierta se experimenta la solidaridad. Era abajo, en los sórdidos comedores de tercera, en el pequeño puente entre cordeles y grúas, entre el sudor y la fatiga y el soplo de las máquinas donde habitaba la solidaridad» (Zambrano, 1998: 145). De nuevo una *mise en scène* que demarca, un arriba, espacio de la indiferencia por parte de «gentes que vienen a Europa —a la terrible Europa— a divertirse, sin más» (Zambrano, 1998: 144) gente acomodada, y un debajo, espacio de la simpatía por parte de la «marinería», «emigrantes de todas las razas» (Zambrano, 1998: 145). Creo es suficiente para mostrar cómo trabaja Zambrano con los recursos dramáticos del lenguaje cuando se trata de transmitir una lección de solidaridad en tiempos en que era tan necesaria.

La filósofa y el poeta: los amorosos de la materia

Como crítica literaria María Zambrano desempeñó una labor monumental pero escondida entre las múltiples funciones que cumplió su escritura. Para suerte del lector la estudiosa Goretti Ramírez ha sabido compendiar y calificar con rigor y lucidez ese trabajo. Su recopilación de textos dedicados a esta faena demuestra que Zambrano nunca dejaba de practicar en sus escritos más sencillos la misión de explicación del mundo que desde sus orígenes ocupa a la filosofía. Los suyos son siempre pre-textos para reflexiones, ya sea que parten de un libro, tema o figura literaria pero luego se conectan con las propias preocupaciones metafísicas de la autora.

Para celebrar la aparición de un libro del chileno: *Residencia en la tierra*, en su segunda edición, en Madrid, en 1935, Zambrano publica el texto «Pablo Neruda o el amor a la materia,» en *Hora de España* en 1938 :

Pero la poesía de Pablo no es misericordiosa. Cuando habla de un zapato viejo, de unas medias de ramera... y de tanta cosa triste y estafalaria, no es para redimirlas de su fealdad y desolación, sino que se sumerge en ellas aceptándolas plenamente; la poesía reside en ellas mismas en ese vaho de existencia angustiosa en que se prolonga cada una de más allá de sus límites formales. Porque todo lo que es forma está dentro de la poesía de Neruda gastado, atravesado, disuelto y es quizás su mayor atractivo, lo que más nos conmueve... (Zambrano, 1998: 252-253)

Como ha dicho Ortega Muñoz (1994: 11) en Zambrano el materialismo es una metafísica. En efecto, ella usaba la palabra materia devolviéndole su sentido primario en griego *hile*, substancia que origina la vida. Esto es clave para entender luego el desarrollo del par sagrado/divino en su importante libro *El hombre y lo divino* (1955) donde entiende lo sagrado «por no encerrar unidad alguna» mientras lo divino «por ser unidad que lo sobrepasa» (cf. Zambrano, *Obras Completas* III: 2011, 124). No es posible ahora detenernos en el contrapunteo entre el primer gran libro de Zambrano y este trabajo temprano sobre Neruda pero nótese que ya en la reseña sobre el chileno ella subraya «el terrible amor por la materia», y se identifica ella —en tanto filósofa— con el poeta, ambos situados frente a esa «realidad indomeñada que produce “miedo”» (1998: 251), «Terrible amor de la materia, que acaba en ser amor de entrañas, de la oscuridad interioridad del mundo» (1988: 253), sentir compartido por

ambos escritores. Pero anoto estas frases para que se perciba desde la década de los 30 el dibujo de la idea de lo sagrado en Zambrano, definida en *El hombre y lo divino*. Su percepción de la materia al hablar de Neruda, esa emoción que llama miedo, creo que está muy influida, por la concepción de lo *numinous* de Rudolf Otto planteada en su libro de *The Idea of the Holy* (1923) que Zambrano conocía. Como ella, el filósofo alemán amplía las bases del racionalismo y cito el aporte de su libro *The Idea of the Holy* en sus propias palabras: «This book, recognizing the profound import of the non-rational for metaphysic, makes a serious attempt to analyze all the more exactly the feeling which remains where the concept fails...» (Otto, Foreword: XXI)

Sin embargo, esta admiración de Zambrano por la materia, que la identifica entonces con Neruda, la trasciende con dolor la filósofa luego de los años de exilio en Roma y en La Pièce, cuando aprende que debe renunciar a todo apego material al encaminar su amor hacia la «Unidad de identidad,» influido entonces su pensamiento por las lecturas de Henry Corbin y Louis Massignon que le revelan la mística sufi y en particular el legado del filósofo del siglo XII Ibn Arabi.

Pero regresemos al marco de los años 30 para enmarcar la reseña «Pablo Neruda o el amor a la materia» de 1938, en contraste con el texto «A los poetas chilenos de Madre España», de 1937, al que ya me referí. Propongo que los leamos como un díptico. Para entender esa configuración, por supuesto semántica, habría que aceptar que ambos giran sobre una matriz de fondo: la representación de España en el pensamiento filosófico, ético y político de Zambrano.

Creemos que los discursos de ambos textos «Pablo Neruda o el amor a la materia» y «A los poetas chilenos de Madre España» se tornan políticos desde el centro mismo de la enunciación y la elección del vocabulario, los signos de

puntuación, los tropos. Todo gira en función de una imagen personal que Zambrano va teniendo de España que funciona en un doble sentido como propaganda antibelicista, muy enraizada y comprometida con el momento patriótico que vive, pero también como cifra moral de un valor universal que debe defenderse de las consecuencias del racionalismo, así advierte en otro texto de la época «Materialismo español» aparecido en *La Vanguardia*, el 5 de febrero de 1938. Allí advierte a los que ella llama intelectuales idealistas que deben «...considerar la suerte que amenaza a Europa, que amenaza al mundo, si esta fecunda materialidad de España fuera vencida...» (Zambrano, 1988: 187).

Corresponde ahora volver al texto sobre Neruda para que se aprecie la utilidad de leerlo dentro de ese propuesto díptico. Ya habíamos establecido la centralidad semántica de la palabra materia. Establezcamos un cerco a las siguientes palabras: «material» (Zambrano, 1988: 251, 256), «materialismo» (Zambrano, 1988: 255, 256), para apreciar que son variables de la matriz del poema, «materia», palabra repetida 11 veces solamente en la página 253 y que también aparece en la 254, la 255, siempre usando matriz en el sentido rifaterriano del término aplicado en nuestro análisis de «Madre España». Pero estas palabras imantan otras como «realidad» (Zambrano, 1988: 251) y «entrañas» (Zambrano, 1988: 253) que definen el sentido personal, moral, que da Zambrano a la definición de lo material, que rebasa lo filosófico e incluso lo poético nerudiano. Vemos muy pronto vemos cómo el texto cambia más de tono al reapropiarse Zambrano de las palabras de Neruda para leerlas en relación con el proceso transformador que la guerra ha tenido sobre España. Cito *in extenso* para que apreciemos que incluso el uso de signos de exclamación, oraciones enfáticas, y signos de interrogación, oraciones dubitativas, se asemeja al de los textos que discutimos antes:

¿No será que España, abierta, revuelta, próxima a estallar y hundirse hasta las mismas entrañas abierta en su alma y en su sangre, acogía todo lo entero, todo lo verídico, y más aún, todo lo que como esa poesía de Pablo Neruda venía a descubrir un mundo dejado tras, que venía a hablar de lo oculto y esquivado? Mas ¿no será por otra parte que este amor de la materia, que esta cultura diametralmente opuesto —hasta geográficamente— a aquella de la que nos hemos nutrido se abra camino entroncados con lo más inédito y esperanzador de la vieja cultura? ¿No será que España, nuestro idioma, nuestro materialismo aun por saber, sea el llamado a enterarse de que se abre allá en otro continente también en nuestro idioma? Tal vez, sí, tal vez. (Zambrano, 1988: 256)

Zambrano dirige el mensaje más profundo de su texto a emparentar gnoseológica y éticamente al materialismo español con el amor por la materia de Neruda, reivindicando a ambos con esa línea «de lo oculto y esquivado,» de «la vieja cultura», que, a mi juicio, alude indirectamente al materialismo de los primeros filósofos presocráticos griegos que Zambrano reverencia, entre ellos, Empédocles, de quien tomara la metáfora de las entrañas, que tan clara es: «dividiendo bien el *logos*, repartiéndolo por las entrañas» (Zambrano, 2014: 766). Es precisamente ese trabajo de «expansión» del *logos* el que genera la crítica al racionalismo de Zambrano y su constante aplicación, desde la filosofía y la poesía hacia la ética y la política, del método de la razón poética.

Finalmente, no quiero cerrar mi comentario sobre el «diálogo» Neruda-Zambrano sin aludir a otra valoración de la reseña hecha por la filósofa, pero ahora vista en ámbitos de historia y crítica literaria. Sin duda, se puede también estudiar el texto como un exponente de la crítica literaria contemporánea a Neruda que ha reconocido los aportes del poeta chileno a la Vanguardia

Latinoamericana. Afortunadamente, este valor exegético del texto sobre Neruda ya ha sido rescatado por Goretti y también por el estudioso Anthony Stanton. No tengo más que remitir a su trabajo y coincidir con él cuando ha escrito que Zambrano pudo ver en el Neruda de *Residencia en la tierra* (y es importante que se ajuste el juicio a ese texto y no a la obra posterior) a un integrante de esa Vanguardia de las letras en español en América que supo diferenciarse de la matriz europea, conservando un sentido de sacralidad allí donde la iconoclasia marcaba el estilo imperante en el Viejo Continente (cf. Stanton, 69-73).

Distinto, en efecto, fue el vanguardismo en el Nuevo Continente, y Zambrano acierta al apreciar a Neruda como representante de «una cultura otra» (Zambrano, 1988: 252), «un mundo inédito y viejo a la vez» (1988: 252), proyectando ella en él una mirada telúrica y mítica hacia Latinoamérica. Como se observa en su texto «La tierra del Arauco», del mismo año 1938, donde la filósofa compara al *roto* chileno con Adán (1998: 227) dicha mirada adolece de cierto idealismo y falta de contextualización histórica, pero es inusual y positiva dentro de su época, dominada por posturas euro centristas que subvaloraban la universalidad y la espiritualidad de las cultura indígenas que sistemáticamente Zambrano defiende a lo largo de su vida como lo demuestra en sus textos «El camino de Quetzalcóatl» (1964) y «El misterio de la quena» (1988).

Voces de mujer: de lo público y lo íntimo

Hablemos ahora de la casi inexistente relación entre María Zambrano y la otra gran voz poética de Chile: Gabriela Mistral, precisamente porque es significativo el escaso contacto entre dos mujeres con tantos puntos de contacto entre sus vidas, sus obras y sus épocas.

Contamos en este momento solo con dos documentos que dan fe de comunicación entre ambas. Una carta enviada por Mistral a Zambrano en 1940, de la cual no nos consta respuesta, y otra carta, esta vez de Zambrano a Mistral en 1952, de la cual tampoco encontramos respuesta. Curiosa situación esta que no permite medir el grado posible de entendimiento que pudieron lograr. Examinemos, no obstante, los temas que estas cartas plantean y tratemos de captar los tonos empleados por cada una de estas escritoras cuando se dirige a la otra.

La carta de 1940 abre de una manera muy formal: «Distinguida compañera, María Zambrano» lo cual nos parece que señala ya el carácter pragmático de esta misiva que por su importancia y escasa difusión reproducimos en apéndice. Todo el texto es un ejemplo claro de ejercicio de elegantes reclamos a la autora de *Persona y Democracia* por no haber prolongado su estancia en Chile (aunque también culpa a sus coterráneos de no saber tratar bien a los españoles exiliados), por estar bajo la influencia de Ortega (lo cual dice oblicuamente al reconocer que le place verla «zafada del orteguismo») y por no estar suficientemente comprometida con lo hispanoamericano y eso le exige, esta vez más directamente: «Yo espero de Ud., M. Z., que su estancia en esos pueblos nuestros nos valga una fecunda hurgadora en nuestra alma». Ya unas líneas antes he sido precisa al apuntar cómo lograr ese acercamiento: rescatando al «precioso mujerío» y entrando «en la doctrina secreta del indio». «No se cierre», le recomienda, con lo cual nos parece percibir un reproche, pero aun así se despide de ella como una «amiga adicta y admiradora» que «desea encontrarla algún día en este mundo».

Presuponiendo que la carta fue recibida, por el hecho de encontrarse en los archivos de la Fundación María Zambrano, podemos imaginar a Zambrano leyéndola en Cuba, adonde

llega ese año, o quizás en Puerto Rico adonde se traslada por un curso de verano también en 1940. Es periodo nómada en el Caribe para la pensadora que trata de abrirse camino en el mundo académico y editorial, que ha dejado a su familia en el París ocupado por los nazis, y que afronta todos estos cambios dentro de un matrimonio que ya ha comenzado a resquebrarse. Razones personales no le sobran para decidir no continuar la correspondencia con alguien que exige más de lo que ella puede o quiere dar en ese momento, pero quizás también haya otra causa que solo me atrevo a sugerir y que tiene que ver con la diferente visión que Mistral y Zambrano tenían del problema de la raza que es, como ya vio, uno de los aspectos en que Mistral le exige un mayor compromiso a Zambrano.

María Poumier ha estudiado el tema de la raza en la filósofa española en el artículo «El mestizaje en el pensamiento de María Zambrano». Debo remitir al lector a la lectura completa del texto que es de una complejidad adecuada al tema abordado, pero imposible de reproducir dentro de los objetivos de este trabajo nuestro. Poumier (1999) propone que Zambrano, «con la ayuda de José Lezama Lima», poeta y fundador del grupo *Orígenes*, su cercano amigo y colaborador, se plantea, en Cuba, «encontrar la clave, el nivel metafórico exacto, en el cual se producen los mestizajes que son provechosos, que enaltecen» (Poumier, 1999: 70). La estudiosa francesa se basa en el análisis de la reseña «Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis» publicada en la revista *Orígenes* en 1952, conocido texto de Zambrano sobre la etnógrafa cubana donde a la malagueña se le ocurrió «evocar la esclavitud como misterio, lo cual indica un potencial germinativo en este tema de meditación» (Poumier 1999: 69). Aquí Zambrano elogia como Cabrera rescata el valor de las nanas negras que pasan la cultura con la leche «nivel nutritivo, sabiduría» (Poumier, 1999: 72). Por ese camino de reflexión, abre Poumier la posibilidad de que:

...para Zambrano, el mestizaje racial cubano, fue como una clave de lo que cualquier ser que pretenda ser sustancia debe dejar que se dé en sí: una prodigiosa invasión, no retardada como violación sino deseada por agrandamiento de la «virtud recipiendaria» desde antes, desde las vísceras, aunque la mente no sepa qué hacer con eso, y lo esconda en los rincones sucios. (Poumier, 1999: 72)

Una pudiera arriesgarse a sugerir que no son estas teorías sobre el mestizaje las que proactiva la chilena como embajadora de los pueblos latinoamericanos ante diferentes instancias mundiales. Su papel como activista política, defensora de los derechos de los niños y los indios, se apoyaba en datos más inmediatos de la cultura, en la presencia viva pero ignorada o mal comprendida de las razas primogénitas de América Latina mediante el idioma, las costumbres familiares, la oralidad, la música, mucho de lo cual ha quedado subyugado a la dominación española incluso después del periodo colonial. Para cerrar el argumento, solo estamos avanzado la suposición de que, sobre el tema de la raza, aunque las obras de estas autoras no diverjan en su esencia —que es en ambas emancipadora de los humildes— Zambrano y Mistral operaban sobre planos conceptuales distintos y eso pudo coadyuvar a que la española no se sintiera convocada por los reclamos de la chilena. Sin embargo, habrá que detenerse ahora en la carta que esta le escribe a Mistral con una década de diferencia de la misiva ya analizada.

En 1952, para ser más precisos, el día 4 de febrero, fecha Zambrano una carta escrita de puño y letra que envía a Mistral. Contamos con que fue recibida, pues la hemos encontrado en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile y de esta copia hemos transcrito las palabras de Zambrano. Sabemos

por las tres primeras líneas que aún no se han conocido las escritoras: «Mi querida Gabriela: Perdona que la llame así, ya que la vida —las circunstancias— no me han deparado la ventura de conocerla». Al igual que hicimos con la misiva anterior podemos encontrar en esta un mensaje central alrededor del cual se mueve el texto y este no parece tener un fin práctico. Zambrano usa sus tres cuartillas para hablar de Chile, de la impresión que le causó su pueblo, de cómo la acogieron incluso los niños: «me enviaban sus meriendas envueltas en periódicos» y de los gestos simbólicos de solidaridad que recibió, entre ellos, quizás el más poético es la mención a un ramo de trigo recibido de manos de mujeres chilenas. Dicho trigo fue llevado por la española a su tierra y sembrado en tierras catalanas, «quizá haya germinado y algún grado de trigo de su tierra brota en la mía, tan dolorida». Luego, casi al final, vuelve a usar un paralelismo entre España y Chile y dice en una posdata —algo tan habitual en a la correspondencia zambraniana que siempre refleja los aires de su pensamiento—: «Y me conmovió hasta lo más hondo la tierra pelada de Antofagasta. ¡También vengo del desierto!».

Un último elemento es significativo en cuanto al tono. Hacia 1952, Mistral se ha situado dentro de un orbe de reconocimiento mundial al recibir el Premio Nobel de literatura mientras Zambrano sigue luchando por la sobrevivencia, aun en su periplo entre las dos Antillas mayores. Entonces, no es de extrañar el registro entre tímido y modesto que se puede percibir en este párrafo: «Y perdone que no sepa escribir. Mi letra es una tortura para quien ha de leerla y por eso y porque la sé agobiada de atenciones, no sigo». No era conocida Zambrano por practicar la humildad, pero sí fue sabia en cultivar las relaciones interpersonales que podían ayudarla en su carrera; sin embargo, al cerrar la carta, las palabras escogidas parecen situar la comunicación como algo improbable pero deseado:

«Téngame por alguien que ha de quererla siempre, aunque no la vea». Tal pareciera que, al dedicarse a hablar de Chile, la carta de Zambrano a Mistral en 1952 recoge las preguntas hechas por la chilena en su carta a la española del 40, pero mientras esta última revela la agenda latinoamericanista y feminista de Mistral, la de Zambrano transpira una nostalgia por un tiempo pasado y por sentirse rodeada de afecto. En común tienen ambas el reconocer la admiración que cada una sentía por la otra.

Ya toca cerrar este acápite, pero no quiero hacerlo sin repasar un bello estudio debido a Osvaldo de la Torre donde se discuten lo que él llama «las errancias» de ambas mujeres poniendo el énfasis con lucidez y sensibilidad tanto en los hechos mismos, los desplazamientos de país, como en la categoría existencial de este nomadismo. De la Torre afirma en su ensayo que para Mistral aquel vagar era un «ir sin forma caminado» (2015: 250) y establece una interesante relación con el término «bienaventuranza» de Zambrano, enlace que sugiero enriquecer sumando «La intemperie», metáfora que ella creó en su influyente texto «Carta sobre el exilio». Inspirada por De la Torre, propongo que también se estudie comparativamente las consecuencias de estos estilos de vida errantes: impuesto en Zambrano; autoimpuesto en Mistral, para entender la forma en que cada una forjó (o reconstituyó) su familia y su círculo más íntimo. Mientras Mistral sostuvo por años dos parejas estables en las personas de Palma Guillén y Doris Dana, mujeres que no solo fueron sus compañeras sino útiles ayudantes en el mantenimiento de su carrera literaria en las difíciles condiciones que suponía el cambiar de países y de casas; Zambrano se divorció a los pocos años de Rodríguez Aldave y vivió hasta pasada la madurez con su hermana Araceli, que por razones de salud no fue una ayuda, sino todo lo contrario. Mistral sufrió pérdidas que la afectaron profundamente, de joven, el suicidio de su prometido Romelio Ureta; ya en su

madurez, el suicidio de su hijo sobrino e hijo adoptivo Yin-Yin. Zambrano perdió de muerte natural a sus padres, pero la madre murió en el exilio de París sin que ella pudiera acompañarla, lo cual deja un gran trauma en Zambrano. Más profundo aún, si cabe, el de la enfermedad que por años padeció su hermana Araceli, su única compañía en los momentos más difíciles del exilio: Roma y La Pièce. No obstante, una práctica tuvieron estas mujeres en común que sostuvo este nomadismo: el apoyarse en el valor de la amistad, en confiar en la creación de «comunidades de discurso», el rodearse de círculos íntimos de amigos con intereses comunes en el arte y la política, grupos que incluían tanto a hombres como a mujeres. Esta amplia consideración del diálogo intelectual entre sexos, *primus inter pares*, fue una experiencia vital que las unió, desde los dos lados del Atlántico, como mujeres modernas dentro de un siglo que estrenaba la paridad intelectual entre los géneros. ¿De cuánto más hubiesen podido conversar estas pensadoras si la vida les hubiese dado la oportunidad de encontrarse?

Para seguir leyendo a Zambrano, desde Chile y más allá

No es un mero ejercicio de teoría transatlántica el revisitar los contextos latinoamericanos de la escritura zambranianiana. Es una deuda. Muchos de los admiradores y admiradoras de Zambrano provenimos del «Nuevo Mundo», de la América que ella ayudó nos a refundar en las décadas álgidas de la Modernidad, repensándola desde nuevas categorías. Volver sobre su obra ahora en plena era de la globalización nos ayuda a entender un continente que todavía está en plena «metamorfosis», necesitado más que nunca de su palabra: «el mundo hoy todo, o es un sistema, cualquiera que sea la estructura de este sistema, o un género de unidad tal que se necesita contar con la totalidad

para resolver los problemas que en cada país se presenten» (2017: 8) nos alertó en 1958 en su libro *Persona y democracia*, que no casualmente ha sido reeditado hace poco en Puerto Rico, y de cuyas páginas cito.

María Zambrano, la filósofa mística, al final de su vida, atravesadas ya las varias intemperies de su exilio desde el Caribe hasta el Jura francés, estuvo convencida de que la «palabra» enunciada por ella fue «recibida» y debía ser transmitida. Pero esta convicción tan profunda, este sentido de «llamado», no partía únicamente de su genuino pero muy particular catolicismo de estirpe gnóstica, ni de su bien asimilada herencia del pensamiento grecolatino, como tampoco solamente del diálogo con los filósofos contemporáneos que cuestionan las trampas de la razón, sino también hubo de engendrarse desde etapas tempranas de su acción política, que fue para ella una fe. De ahí la insistencia en que se sigan investigando «los textos chilenos», *momentum* de mayor diapasión político de su obra y en que se conozcan sus diálogos escritos e imaginarios con los grandes poetas de ese país. Ese primer contacto con el sur de América Latina, con las desérticas tierras que le recordaban a Castilla, cambió para siempre la visión de España de Zambrano y trazó el rumbo de la razón poética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, J. L. (1967). *Filosofía española en América (1936-1966)*. Madrid: Guadarrama.
- ANDREU, A. (2015). «¿Qué haría hoy María Zambrano?». En *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean* (eds. Madeline Cámara y Luis Ortega Hurtado). Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, pp. 305-309.
- BUNGARD, A. (2009). *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Madrid: Editorial Trotta.
- CÁMARA, M. (2015a). «Textos chilenos de María Zambrano». En *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean*, pp. 253-70.
- (2015b). «Chile en la experiencia latinoamericana de la solidaridad y del nacimiento de la razón poética en María Zambrano», *Atenea* n.º 512, pp. 15-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622015000200002>.
- DE LA TORRE, O. (2015). «Zambrano, Mistral and the Poetics of Errantry». En *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean*, pp. 237-252.
- MISTRAL, G. «Carta a María Zambrano», 19 de febrero, 1940. Serie correspondencia (sin signatura). Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano.
- POUMIER, M. (1999). «El mestizaje en María Zambrano», *Aurora* n.º 2, pp. 67-73.
- ORTEGA HURTADO, L. (2016). *El periodismo de María Zambrano* (tesis doctoral). Universidad de Málaga.
- ORTEGA MUÑOZ, J. F. (1994). *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OTTO, R. (1923). *The Idea of the Holy*. Londres: Oxford University Press.

- RAMÍREZ, G. (2010). «Aporías de la historia; Cuba y España en el pensamiento de María Zambrano». En *María Zambrano: palabras para el mundo* (Cámara, M. & Ortega, L. P.). Newark: Editorial Juan de la Cuesta, pp. 157-170.
- RIFATERRE, M. (1978). *Semiotics of Poetry*. Indiana: Indiana University Press.
- SÁNCHEZ CUERVO, A y HERNÁNDEZ, S. (2014). «La estancia de María Zambrano en Chile», *Universum* 29.1, pp. 125-137. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762014000100007>.
- STANTON, A. (1998). «La sacralización de la materia: María Zambrano y Pablo Neruda». En *Homenaje a María Zambrano*. México D. F.: Ed. El Colegio de México, pp. 80. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w4rf.9>.
- SOTO, H. (1996). *España: 1936: antología de la solidaridad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- SOTO GARCÍA, P. (2005). «María Zambrano en Chile», *República de las letras* 89, pp. 48.
- (2017). «María Zambrano y Pablo Neruda: Un análisis estético-político a partir de la categoría de cuerpo y materia», *Iberi@l. Revue d'Études Ibériques et Ibéro-américaines* (París), pp. 223-232.
- UNRUH, V. (2006). *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin American*. Austin: University of Texas Press.
- VALENDER, J. (2010). «María Zambrano y su visión de América Latina. Lectura de cuatro ensayos», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 58.2, pp. 619-643. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v58i2.991>.
- ZAMBRANO, M. (1937). «A los poetas chilenos de Madre España». En HUIDOBRO, Vicente, *et al. Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Panorama, pp. 38-39.
- «Carta a Gabriela Mistral» (4 febrero, 1952). Archivo del Escritor. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago de Chile:

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-139582.html>.

- (1998). *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil* (edición y prólogo de Jesús Moreno Sanz). Madrid: Editorial Trotta.
- (1998). *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil* (edición y prólogo Jesús Moreno Sanz). Madrid: Editorial Trotta.
- «Pablo Neruda o el amor a la materia». En *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*.
- (2009). «El misterio de la quena». En *Las palabras del regreso* (ed. Mercedes Gómez Blesa). Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2014). *Delirio y Destino*. En *Obras completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2018). *Persona y Democracia* (pról. Julio Quirós). San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín.